

## Murió por salvar la vida de su hija no nacida

07 JUL 2012 | ROSA CUERVAS-MONS

Le diagnosticaron cáncer de lengua en el quinto mes de embarazo. Rechazó el tratamiento hasta el nacimiento de la pequeña. Bárbara Castro murió el pasado miércoles.

- 

Su vida corre casi paralela a la de [Chiara Corbella](#) -a quien ya muchos italianos conocen como la beata Chiara-. Las dos **son madres**, a las dos les descubrieron un **tumor maligno en la lengua** durante su embarazo y las dos **eligieron proteger a su hijo** aunque ello supusiera retrasar el tratamiento que podía vencer a su enfermedad. Chiara -28 años- fue enterrada hace dos semanas. El funeral de la española **Bárbara Castro García** se celebra hoy en Córdoba.

Apenas un día después de la muerte de su mujer, **Ignacio Cabezas** atiende sereno la llamada de Gaceta.es, y no porque la profesión de Bárbara Castro -periodista en la delegación de medios del obispado de Córdoba- le haya hecho ser comprensivo con la prensa, sino porque siente que la temprana muerte de Bárbara -31 años- ha sido en cierto sentido “para esto. Para dar testimonio”.

Y merece la pena conocer la historia de este **matrimonio** que nació el 19 de septiembre de 2009, después de once años de noviazgo. “Estábamos locos por casarnos y, una vez casados, deseábamos muchísimo ser padres. Recuerdo **el día que supimos que Bárbara estaba embarazada**; estábamos los dos desayunando en una cafetería con una sonrisa boba imposible de borrar”.

Tenían la vida que siempre habían deseado y así vivieron, “en un sueño”, hasta que el **15 de julio de 2010** el diagnóstico médico cayó sobre ellos como **una losa**. “Bárbara llevaba un tiempo quejándose de una llaga en la boca. Por fin fue al dentista, que nos mandó al maxilofacial. Allí le dijeron que no tenía muy buena pinta”.

Era necesario hacer pruebas, iniciar tratamientos... y todo ponía en peligro a Barbarita, la niña que venía en camino. “Mi mujer dijo desde el principio que **nuestra hija nacería el día que Dios quisiera**, ni uno antes”. Solo se le pudo practicar una pequeña intervención en la lengua que le provocó, además, “dolores que ni siquiera imaginaba que existían”.

### Ni un vaso de agua

La llegada al mundo de su hija, el 1 de noviembre de 2010, fue un oasis de alegría y paz en medio del desierto de la enfermedad. Pero solo una semana después los dolores se hicieron más fuertes. La pequeña se quedó con sus abuelos y Bárbara viajó a Madrid junto a su inseparable marido. El cirujano maxilofacial que les atendió no les dio muchas esperanzas. “**No sé cómo has podido llegar hasta aquí**. Voy a hacer todo lo que pueda, pero la situación es muy seria”.

Llegaron la operación - “se quedó **casi sin lengua y sin una parte de la mandíbula**. Desde entonces no pudo tragar ni un vaso de agua y se alimentaba por una sonda en el estómago”-, las sesiones de quimioterapia, los dolores...



Cuenta Ignacio que Bárbara y él intuían ya que su historia, su sufrimiento, serviría para dar testimonio, para hacer ver a los demás la fuerza que da el amor de Dios. **Rezaban mañana y noche** y soñaban con el final del desierto de sufrimiento. Pero juntos.

Ahora Ignacio recuerda aquellos duros momentos en una carta dirigida a su esposa: “Presentía que íbamos a sufrir mucho, que sería muy duro y probablemente muy largo, pero también te garantizaba que, por muy duro que fuese, más tarde yo me iba a encargar de que fueras la persona más feliz del mundo, que todo esfuerzo merecería la pena, que disfrutaríamos de nuestra hija y que nos teníamos que preparar para un tiempo indefinido y horrible. **¡Ganaremos vida mía, ganaremos!** Hoy nos queda lo más difícil: buscarle sentido a todo esto que nos ha pasado”.

## Invencible

Y, por difícil que pueda parecer, Ignacio lo ha encontrado. “He sentido una fuerza de fe que no había sentido nunca. **Me siento invencible**”, asegura con la serenidad que le da saberse sujeto por Dios - “me tiene agarrado y no me quiere soltar”- y con el dulce recuerdo de haber compartido su vida con una mujer “que ya sabía que era especial”.

Dice que ella dio su vida por amor. “Hacia su hija, hacia mí y hacia Dios”. Ahora, confiesa, solo le preocupa poder “**honrarla como ella merece**”.

Bárbara Castro García (1981-2012), madre coraje. Descanse en paz.